



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADEMICOS
CAJA	020
EXP.	040
DOC	1
FOJAS	1-15
FECHA (S)	2001

entregado a B. Suato
el 7 de mayo 2001

Buscadores del tiempo perdido.

Descubridores del pasado en Mesoamérica

Historia de la arqueología olmeca

BF7C20E40D1F1

Beatriz de la Fuente

El surgimiento del concepto *olmeca* vino a modificar y a ensanchar el último capítulo de la historiografía arqueológica de Mesoamérica. Saber que existía una cultura diferente, distante y distinta de las otras conocidas, y que se definió por relaciones de semejanza entre algunos objetos (artísticos) que eventualmente tomaron el nombre de *olmecas* contribuyó a expandir y a definir semejanzas y diferencias en el universo mesoamericano. La apreciación de las similitudes entre pequeños objetos de jade y grandes monumentos de piedra, permitió que la idea de lo *olmeca* ocupara como *estilo artístico* una posición de igualdad entre las otras culturas de la América / Media e Indígena que estaban ya individualizadas. Lo *olmeca* fue un concepto artístico primordial y después una realidad arqueológica.

La historia en torno a lo que se ha dicho sobre los olmecas tiene dos épocas, la primera, por ser la más reciente y que se apoya en fuentes coloniales, alude a grupos que vivieron en tiempos cercanos a la Conquista. Algunos historiadores y arqueólogos llaman a estos los "olmecas históricos". Fray Bernardino de Sahagún, Torquemada, Muñoz Camargo, Alva Ixtlilóchitl y la *Historia Tolteca-Chichimeca*, hablan todos de los olmecas. Se refieren a grupos tardíos en la historia mesoamericana que se asentaron en la Costa del Golfo y que la habitaron durante tiempos posclásicos. Llegaron a Pánuco (llamado *Panutla* o *Panoyan*) de navíos procedentes del mar y se dispersaron hasta alcanzar Guatemala. Román Piña Chan interpretó los datos

de las fuentes virreinales suponiendo una migración que ocurrió de Pánuco a Guatemala en tiempos clásicos.¹ Estos “olmecas” nada tienen en común con los olmecas de los cuales trata esta breve historiografía y cuya designación como grupo humano desconocemos.

La segunda época es muy reciente y alude a un pueblo preclásico cuyas formas artísticas dominaron el sureste de Mesoamérica y se expandieron a todo lo largo y ancho de su territorio. Algunos los llaman “olmecas arqueológicos”, también se ha dicho que se trata de la “cultura de La Venta”; hoy en día se les nombra, y es de todos conocido, como simplemente olmecas.

Los conceptos y los hallazgos

La historia de los descubrimientos sobre la cultura olmeca se puede ordenar a la luz de cuatro momentos cruciales: el primero ocurrió cuando Marshall H. Saville, en 1929, habló de un estilo que podía “asignarse seguramente a la antigua cultura olmeca”; el segundo quedó establecido durante la Reunión de Mesa Redonda sobre Mayas y Olmecas, en 1942, en la cual se acepta el concepto olmeca y se consolida el primer grupo “olmequista” encabezado por Miguel Covarrubias y Alfonso Caso, quienes aseveraron que se trataba de una “cultura madre”. El tercer momento fue la Conferencia sobre los Olmecas efectuada en Dumbarton Oaks, Washington, en 1967, en donde se abordaron problemas arqueológicos, de estilo, de cronología, de significado y de distancias y semejanzas culturales. El cuarto y último momento, que aún experimentamos, es el de la reconsideración, principalmente arqueológica, por los hallazgos de piezas de madera en El Manatí, Veracruz, y las exploraciones de las dos grandes urbes olmecas: San Lorenzo Tenochtitlán, Veracruz, y La Venta, Tabasco, realizadas por dos arqueólogas mexicanas.

¹ Piña Chan, 1972:22.

Voy a mencionar lo que se ha dicho y hecho en estos momentos cimeros de la historiografía arqueológica olmeca.

Referencias iniciales

Se ha repetido en varias ocasiones que toda narración sobre los descubrimientos olmecas se inicia cuando en 1862 José Melgar descubre la Cabeza Colosal de Hueyapan (también conocida como Monumento A de Tres Zapotes, Veracruz). Es este un suceso definitivo ya que la historia del mundo occidental inicia su apertura hacia el reconocimiento de la cultura olmeca. Sin embargo, el hallazgo originó la idea de que había población negra entre los antiguos americanos, debido a los supuestos rasgos de tal raza plasmados en la efigie monumental. De hecho, Melgar dijo que lo que más le había impresionado “fue el tipo etiópico que representa”.² Esta aseveración fincó el apoyo para que el historiador mexicano Alfredo Chavero reprodujera, como prueba de la existencia de la raza negra, a la Cabeza Colosal de Hueyapan en su obra enciclopédica *México a través de los siglos*.³

✦ Para 1890 George Kunz describió un hacha de jadeíta verde, hoy mundialmente famosa y conocida como el “hacha Kunz”, que se guarda en el American Museum of Natural History de Nueva York; además la comparó con otras dos semejantes. Marshall H. Saville en 1900 reprodujo el “hacha Kunz” y fue el primero que hizo notar que representaba una máscara de jaguar y que los tres objetos mostraban un estilo artístico desconocido y diferente.⁴ Otros exploradores como Eduard Seler y su esposa Caecilie, así como Albert Weyerstall estuvieron en la misma zona de Veracruz⁵ y encontraron otros monumentos de Hueyapan, hoy conocido como poblado de Tres Zapotes.

² Melgar, 1869: 292.

³ Chavero, 1887: 63.

⁴ Saville, 1900: 139.

⁵ Seler, 1906, Weyerstall, 1932.

*? Casi al mismo tiempo que los anteriores llegaron a la región Franz Blom y Oliver La Farge; a ellos se debe el hallazgo de la ciudad olmeca de La Venta y un buen número de esculturas procedentes de este sitio y de otros cercanos en el sur del estado de Veracruz y del este de Tabasco. El reportaje de su viaje, publicado en 1926, es un registro de sus hallazgos: da cuenta en dibujos y en fotografías del "Idolo de San Martín Pajapan", de la Cabeza Colosal 1 de La Venta y de las Estelas 1, 2 y 4 del mismo lugar, y de muchos otros más. Sus opiniones en torno al estilo que identifica son claras: "los rasgos mayas en la Estela 2, la figura de pie con el bastón ceremonial inclinado y el enorme tocado, y los de los Altares 3 y 4 son tan vigorosos, que nos inclinamos a adscribir estas ruinas a la cultura maya".⁶

Tal publicación fue de consecuencias inmediatas para nuestra historia, ya que en 1927 Hermann Beyer publica en *El México antiguo* una nota bibliográfica sobre ese libro y usa por primera vez el termino olmeca para aplicarlo a piezas similares. No fue, sin embargo, el tímido comentario de Beyer el que bautizó el estilo; dos años más tarde, en 1929, Saville definió como olmecas una serie de rasgos comunes a figurillas de piedra y de jadeíta. El investigador encuentra elementos constantes y rasgos diversos: "cuerpo humano con cabeza de aspecto felino", "máscara de tigre", "cabeza hendida", "ojos inclinados", "caninos prominentes" y "labios superiores proyectados".⁷

Conviene destacar que Saville se dio cuenta de que estas obras compartían elementos similares y revelaban un estilo artístico diferente a los conocidos, por lo cual afirma que pertenecían "a la antigua cultura olmeca, que tuvo,

⁶ Blom y La Farge, 1926: 90.

⁷ Saville, 1929: 280.

aparentemente, su centro en el área de San Andrés Tuxtla... y se extendió hacia la costa del Golfo de México en la parte sur del Estado de Veracruz".⁸

Los primeros trabajos de búsqueda arqueológica

Durante el año de 1932 el Bureau of American Ethnology de la Smithsonian Institution de Washington, formuló un programa de exploraciones arqueológicas para determinar la extensión de la cultura maya. Parte de este trabajo y su exploración en cuanto a la National Geographic Expedition quedó encomendada a Matthew W. Stirling. De 1938 a 1946 realizó temporadas de exploración en tierras olmecas. A pesar que sus descubrimientos eran un tanto precipitados, fue tan numerosa y de tal magnitud la riqueza monumental por él desenterrada, que abrió un mundo nuevo a la arqueología mexicana. Sus publicaciones en el *National Geographic Magazine* son atractivas descripciones de los lugares, acompañadas de espléndidas fotografías y documentos indispensables para aproximarse a los olmecas.⁹

Para su primera temporada de exploraciones tuvo la fortuna de encontrar el fragmento inferior de la Estela C (epi olmeca) hoy en el Museo Nacional de Antropología, y que lleva en uno de sus lados un rostro fantástico –se ha dicho que de jaguar?– y el otro con una fecha de numerales en puntos y barras a la manera maya (7.16.6.16.18 6 Eznab 1 Uo) que corresponde –según la correlación más aceptada– al año 31 antes de Cristo. Con ello se tenía conocimiento de una de las fechas más antiguas del mundo mesoamericano y, desde entonces, ha constituido un desconcierto, ya que resulta muy tardía para ser olmeca y muy temprana para ser maya. El fragmento superior fue descubierto en 1969 por un campesino; el arqueólogo Francisco Beverido, de

⁸ *Ibidem*, p. 285

⁹ Stirling, 1939, 1940 a y b, 1941, 1943 a y b, 1946, 1947, 1955.

la Universidad Veracruzana, tuvo oportunidad de verlo al año siguiente y de reportarlo en 1971, y le dio el nombre de "Estela Covarrubias".¹⁰

En la misma temporada el arqueólogo Stirling desentierra la ya famosa Cabeza Colosal reportada por Melgar y otros monumentos de Tres Zapotes.

Fue durante el año siguiente, en 1940, cuando se aventuró a calificar "los productos misteriosos de este arte" con el nombre de olmecas. En el mismo año encuentra, desentierra y fotografía una veintena de esculturas de La Venta —incluyendo las descubiertas por Blom y los renombrados "altares" de ese

lugar-. Su compañero de trabajo, Philip H. Drucker, con quien colaboró en varias temporadas, dedicó su atención de modo principal al estudio de la cerámica, si bien tuvo la suerte de encontrar monumentos importantes en

Cerro de las Mesas, en Tres Zapotes y en La Venta. Para 1943, auxiliado por el arqueólogo Waldo Wedel, descubre los pisos de mosaico de serpentina y

más tarde, en 1945, Stirling tuvo la fortuna de encontrar en la zona de Río Chiquito -Tenochtitlán- varias esculturas olmecas colosales de piedra, entre las cuales se contaba una que llamó su atención porque consideró que

representaba la cópula entre un jaguar y una mujer, y que dio origen al mito del hombre-jaguar. Por una parte, el mito explicaría el origen de los olmecas, mitad hombres, mitad jaguares, por otra, la transformación del hombre-chamán en jaguar.

Cerca de Tenochtitlán está San Lorenzo, en donde, un año después, en 1946, Stirling regresó con Drucker a su última temporada de trabajo en la región

olmeca. Los resultados fueron extraordinarios ¡otras cuatro cabezas colosales! Stirling descubrió cerca de medio centenar de esculturas monumentales y con ello inició la revolución de la joven arqueología mexicana de la parte sur de la Costa del Golfo y del oriente de Tabasco.

¹⁰ Beverido, 1971, Reporte mimeografiado.

*
Diseño de
mosaico de
La Venta

Cópula
de
el
del

Los arqueólogos y estudiosos mexicanos proponen en 1942: Una cultura madre

En el año de 1942, en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, se llevó a cabo la Segunda Reunión de Mesa Redonda convocada por la Sociedad Mexicana de Antropología, con el fin de discutir la problemática olmeca, de ahí el título de "Mayas y olmecas" con el cual se convocó. Entre lo propuesto a manera de conclusión -de esta reunión que congregó a estudiosos de diferentes naciones- se sugirió que el nombre de "Cultura de La Venta" sustituyera al de olmeca, por ser aquél el sitio donde se habían encontrado mayor cantidad de testimonios de ese pueblo. El nombre "Cultura de La Venta" fue utilizado temporalmente por algunos estudiosos, pero a la postre dominó el término olmeca, que estaba ya bien afincado. En el mismo año de 1942 el historiador W. Jiménez Moreno publicó *El enigma de los olmecas*. Puntos sobresalientes de la reunión fueron los comentarios de Alfonso Caso¹¹ y de Miguel Covarrubias.¹² El primero se refirió a la cultura olmeca como "clásica" y que era "sin duda madre de otras culturas como la maya, la teotihuacana, la zapoteca, la de El Tajín y otras". La aportación más importante fue la definición del estilo artístico olmeca dada por Miguel Covarrubias, así, postuló una serie de puntos básicos que con el transcurso del tiempo y enriquecidos por nuevas informaciones, pudo explicar y extender considerablemente. Las cualidades básicas que Covarrubias enumera y describe son resultado del análisis y la observación de pequeñas esculturas en piedras semipreciosas y de tallas monumentales. Hace referencia a materiales preferidos por los olmecas, como la serpentina, la esteatita, la venturina y sobre todo los jades y jadeítas de distintos colores; para las esculturas

¹¹ Caso, 1942: 43-46.

¹² Covarrubias, 1942: 46.

colosales el basalto fue el material favorito y no olvida una pormenorizada descripción de las técnicas. Enuncia que son tres los temas primordialmente representados: “el tigre” –nombre que con el tiempo modificó por jaguar- que es el diseño básico del arte olmeca; anota también sus variedades. Un segundo grupo es el de seres humanos, representando casi exclusivamente al hombre con rasgos manifiestamente faciales con aspecto de jaguar: comisuras caídas, labio superior de borde grueso vuelto hacia arriba, expresión infantil y cabezas alargadas en forma de pera. El tercer conjunto está integrado por “una especie de niño o enano con la cabeza bulbosa, ventrudo, con piernas cortas,... y con los brazos sobre el pecho”. Covarrubias mira los objetos procedentes de un extenso territorio y que muestran rasgos similares, de ahí que los supuso producto de una misma cultura.

Siempre la consideró, al igual que Caso, la cultura madre y fue la que introdujo el culto a las deidades de la lluvia, del cielo y de la tierra. Conviene recordar que aporte fundamental de la obra de Covarrubias, que sirvió de base para estudios iconográficos posteriores de Michael D. Coe¹³ y de David Joralemon,¹⁴ es su cuadro gráfico “que muestra la influencia *olmeca* en la evolución de la máscara de jaguar que son los dioses de la lluvia (Chaac, Tajín, Tlaloc, Cocijo)”¹⁵.

Década de los cincuenta

Diez años después de que tuvo lugar la Mesa Redonda, Philip Drucker publicó “La Venta, Tabasco. A Study of Olmec Ceramics and Art”.¹⁶ Aunque el libro abarca distintos aspectos, se centra principalmente en el estudio de la cerámica con el propósito de situarla cronológicamente. Empieza a llamar a las

¹³ Coe, 1965b

¹⁴ Joralemon, 1971.

¹⁵ Covarrubias, 1961: 68, fig. 22).

¹⁶ Drucker, 1952.

imágenes combinadas de rasgos humanos y zoomorfos como monstruos-jaguares, cuya presencia es reiterada en todo el arte de La Venta, de Tres Zapotes e inclusive de Izapa. La Venta atrajo la atención de los olmecistas y Eduardo Contreras tuvo la fortuna de encontrar su ofrenda número 4. En los años siguientes Drucker, Heizer y Squier descubrieron un número importante de ofrendas.¹⁷

Acerca de estética, rasgos comunes y fechamiento (entre los 50 y los 60)

Las primeras observaciones estéticas son, por un lado, de Paul Westheim,¹⁸ quien subraya enfáticamente acerca de la certidumbre de un estilo olmeca, con aspiración a la forma monumental y de su cualidad sobresaliente, la lealtad al material: la “petricidad” de la que habló Henry Moore; en cuanto al tema, se adhiere a lo tradicionalmente aceptado: es el dios jaguar la imagen que se mira tanto en la plástica monumental como en la de tamaño pequeño. Por otra parte, en 1962, George Kubler considera que aunque temprana en el tiempo, sus obras son clásicas y similares a la floración cultural mesoamericana; asienta que “el arte olmeca es una entidad reconocible y definible”, así como que “el estilo se centra en torno a representaciones antropomorfas de jaguares.” Kubler señala un paralelismo entre el arte olmeca y el arte de Chavin, tanto temporal como estilístico.¹⁹

En cuanto a fechas hay que recordar la postura del arqueólogo veracruzano Alfonso Medellín Zenil –entre sus descubrimientos mas destacados están los que realizó en 1960 de un grupo importante de monumentos en Laguna de los Cerros- el arqueólogo y autor de varias obras sostiene que “el gran arte

¹⁷ Drucker y Heizer, 1956; Drucker, Heizer y Squier, 1959.

¹⁸ 1957: 191-229.

¹⁹ Kubler, 1962.

olmeca es un producto clásico, de tan largos antecedentes como el maya, zapoteco y totonaca clásicos”.²⁰

Investigaciones realizadas en los sesentas

Para estas fechas, a principios de la década de los sesenta, se consideraban olmecas todas aquellas figuras que mostraban bocas enormes, de gruesos labios, con el superior vuelto hacia arriba y las comisuras hacia abajo, que tenían cejas de flama, ojos oblicuos, cabeza deformada como pera y cuerpo regordete. El tema por excelencia, el que daba unidad al estilo, era la representación de un jaguar antropomorfo. Dentro de esta serie de generalidades se incluían centenares de piezas. La moda arqueológica era señalar todas las figuras boconas y con las comisuras contraídas hacia abajo, como olmecas. Y por si esto fuera poco, la presencia olmeca se detectaba desde el actual estado de Guerrero en el Pacífico hasta el de Veracruz en el Golfo, y alcanzaba a El Salvador en la América Central; esta gran área de expansión incluía los estados de México, Puebla, Tlaxcala, Morelos, Oaxaca, Tabasco y Chiapas en la República Mexicana, así como la República de Guatemala.²¹

En 1958 el renombrado maestro y arqueólogo mexicano Román Piña Chan – recientemente fallecido en abril de 2001- hizo un recorrido y una corta temporada de trabajo de campo en colaboración con el también arqueólogo Roberto Gallegos. Sus hallazgos -cerámica, figurillas y relleno de montículos- le permitieron hablar de un estilo olmeca aldeano y fecharlo entre 1300- 950 a.C. Para 1964 Piña Chan en coautoría con Luis Covarrubias publicó *El Pueblo del Jaguar. Los olmecas arqueológicos* (Consejo para la Planeación e Instalación del Museo Nacional de Antropología, México) y en

²⁰ 1960, 1971:16

²¹ De la Fuente, 1977: 47.

1982, como autor único, *Los olmecas antiguos*; después hizo una suerte de magno compendio titulado *Los olmecas. La cultura madre*, de 1990. En tales obras propone, en esencia, que hay dos tiempos olmecas, al primero, por ser el más antiguo lo denomina Cultura Olmeca Aldeana el cual provendría de una tradición ecuatoriano-colombiana y cuyo sustento era el que “uno o más grupos totémicos del jaguar consiguieron hacer valer su tótem por encima de otros grupos”.²² El autor considera que entre los años 100 y 900 a.C. ocurrió un cambio sustantivo que promueve el surgimiento de sociedades complejas y la construcción de los primeros centros ceremoniales y protourbanos; es la época de la Cultura Olmeca Teocrática.

Las características del estilo olmeca: avances en los sesenta

A pesar de que el concepto de cultura olmeca se había constituido en torno al estilo, es hasta 1965 cuando se publica por vez primera un artículo con ese enunciado, me refiero a “The Olmec Style and its Distribution”, del arqueólogo norteamericano Michel D. Coe, quien supuso que la olmeca era la primera y más antigua civilización americana y que su “patria” se encontraba en las llanuras de la Costa del Golfo.²³ Cuando Coe definió el estilo olmeca estableció que para ello se iba a basar en las características de las obras producidas en lo que llamó “Area Climax” de Veracruz-Tabasco, por ser la región que concentra mayor número de grandes monumentos de piedra, entre los cuales se representa el mito central de la iconografía olmeca: la cópula entre un jaguar y una mujer en el Monumento 1 de Tenochtitlán y en el Monumento 3 de Potrero Nuevo.²⁴ El autor establece en su análisis estilístico el término *were-jaguar* para la imagen principal del estilo, y que se ha traducido y utilizado como *hombre jaguar*. Sus trabajos arqueológicos en San

²² Chan, 1990: 43.

²³ Coe, 1962b: 79-93.

²⁴ Coe, 1965b: 746.

Lorenzo, de 1966 a 1968, le permitieron publicar varias obras de las cuales sobresalen los dos tomos que realizó en coautoría con Richard A. Diehl en 1980. Se establecieron fechas confiables de radiocarbono y durante sus temporadas de trabajo se descubrieron veinte esculturas monumentales (Monumentos 29 a 48) y salieron a luz datos tales como la mutilación intencional de las esculturas, el entierro ritual de los mismos y con ello, su posible implicación de carácter religioso y social.

Un hito en la historia sobre el pueblo enigmático y diferente, que a través de sus obras y de escasos informes arqueológicos hizo irrupción en el universo mesoamericano, se condensa para el momento en la conferencia sobre los olmecas en Dumbarton Oaks, Washington, otoño de 1967, que reunió a los más distinguidos estudiosos: Stirling; Heizer, Flannery, Proskuriakoff, Furst, Grove y el arqueólogo mexicano Ignacio Bernal. Para 1968 Bernal publica *El Mundo Olmeca*, en el cual se ocupa por una parte de los “olmecas metropolitanos”, refiriéndose a los de la Costa del Golfo; y por otra, a la Mesoamérica olmeca, que aborda a culturas que se desarrollaron en épocas simultáneas o subsecuentes; concluye con una sección que trata sobre “olmecas y olmecoides”, dos conceptos esenciales para el autor.

Durante la década de 1970

La Universidad de California propició estudios e investigaciones en la zona de nuestro interés con un equipo de profesionales de gran calidad. Entre ellos se cuentan Robert F. Heizer, John A. Graham, Philip Drucker y C. William Clewlow, además de otros colaboradores que han publicado sus trabajos por medio de la revista *Contribution of the University of California, Archaeological Research Facility*. En 1970 se llevó a cabo un simposio en Austria y en 1973 otro más en la Universidad de California en Los Angeles, en ambos se discutió la problemática olmeca.

Los arqueólogos mexicanos Román Piña Chan y Roberto Gallegos realizaron importantes trabajos de salvamento y Drucker y Squier regresaron a explorar. Su mayor descubrimiento fue la forma de la pirámide del Complejo C, la cual ofrecía una apariencia de cono truncado con lomos y depresiones que se alternan. x

En 1972 se descubrió la Cabeza Colosal de Cobata -Cerro El Vigía- que ha sido causa de discusión acerca de su posible filiación olmeca,²⁵ y yo publiqué en esta década el Catálogo de *La Escultura Monumental Olmeca* (1973) y *Los Hombres de Piedra. Escultura Olmeca* (1977). x

Las investigaciones iconográficas se ampliaron notablemente a partir de esta década con las publicaciones de David Joralemon (1971, 1976). Con base en el análisis comparativo de símbolos dispersos, Joralemon propone un diccionario de ciento ochenta y dos elementos y concluye que muchos diseños simbólicos se refieren a deidades, entre las cuales incorpora varios de los rasgos incididos en la figura de Las Limas. Otros autores han especulado en torno a la cosmología olmeca, entre los que destaca Kent Reilly (1994) y en estudios formales Anatole Pohorilenko (1990).

Década de 1980

Para la década de 1980 un nuevo proyecto bajo la dirección de Rebecca González Lauck, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, se inició en La Venta.²⁶ Para 1988 se constituyó el Proyecto Arqueológico de La Venta, colaborando el INAH y el Instituto Tabasqueño de Cultura; su propósito era proteger, investigar y restaurar la zona. x

En 1987 un campesino descubrió accidentalmente -al cortar la yerba con un machete- tres esculturas monumentales en El Azuzul, una pequeña comunidad x

²⁵ Beverido, información verbal de 1973, ver De la Fuente, 1973: 88.

²⁶ González Lauck, 1988, 1989.

satélite de San Lorenzo. Los estudios de tales esculturas han sido dados a conocer por Ann Cyphers.²⁷ Dos de ellas son figuras humanas usando bragueros y tocados elaborados con manto sobre sus hombros; sus brazos extendidos llegan al piso y se arrodillan frente a imágenes colosales de jaguares. X

También en 1987 en un sitio de peregrinación hoy llamado El Manatí, fueron descubiertas -por un habitante del lugar y en un estanque- alrededor de treinta y seis extraordinarias figuras de madera, pintadas en rojo y en negro; también había esqueletos de niños, pelotas de hule y algunas hachas. Se trata probablemente de un sitio sagrado en donde se colocaban ofrendas. Los hallazgos y las excavaciones han continuado bajo la dirección de Ponciano Ortiz Cevallos (1989) de la Universidad de Veracruz y María del Carmen Rodríguez del INAH.

El Proyecto Arqueológico de San Lorenzo Tenochtitlán, dirigido por la arqueóloga Ann Cyphers se inició en 1990 con objetivos particulares y distintos a los estudio anteriores en la zona: su propósito fundamental ha sido considerar la problemática olmeca en sentido integral, con referencia al patrón de asentamiento residencial, comunitario y regional, para comprender el uso diferenciado del espacio a lo largo del tiempo. Se han descubierto setenta y un monumentos nuevos (fragmentos, piezas más completas y una cabeza colosal) que han llevado a conocer otros aspectos del arte monumental, como son el uso de esculturas individuales constituyendo escenas, la legitimación de los gobernantes, y el reciclaje, es decir, la transformación intencional de los objetos.²⁸ X

²⁷ Cyphers, 1992, 1994, coord., 1997.

²⁸ Cyphers, coord., 1997, Cyphers *et al.*, 2001; comunicación personal, informe escrito, abril de 2001.

Muchos otros trabajos han sido publicados, quedan fuera de esta revisión historiográfica por falta de espacio o por dedicarse a problemas muy concretos de la cultura olmeca. Conviene recordar que los olmecas de la Costa del Golfo estuvieron interrelacionados con muchas regiones de Mesoamérica, de ello hay amplios testimonios. Estas regiones tenían, como ellos, una sociedad compleja y un arte que revela la presencia de un pueblo singular. Sin embargo, el arte monumental en basalto y de pequeño formato en piedras semipreciosas procedente de la Costa del Golfo, es un destello único en la historia del arte universal.